

Jornada Temas Actuales en Bibliotecología

El secreto está en el laberinto de la biblioteca o como solucionar el dilema del crimen

Autores

Mg. Patricia Prada

patricia.prada@gmail.com

Mg. Patricia Allendez Sullivan

patricia.allendezsullivan@gmail.com

Mg. Roberto Vincenti

robertovincenti@hotmail.com

Filiación institucional

Instituto de Formación Técnico Superior (IFTS) No.13

Introducción

El objetivo del presente trabajo ha sido acercarse al conjunto de elementos visuales, perfiles de usuarios, trabajos profesionales y elemento icónicos (estanterías, mesas, el silencio, la sala de lectura como altar en donde se ejerce el oficio de leer y pilas de libros), que el cine de género policial ha dispuesto para representar a las bibliotecas durante el siglo XX y XXI. Nos interesa indagar qué imagen de bibliotecario se pone en juego en esas representaciones, cuáles son sus interacciones con los usuarios y si el cine policial provee un bibliotecario que excede la mera atención al público, el orden y el préstamo de libros para transformarse en un actor principal que resulta clave para la resolución de los casos.

Asumimos que los espectadores que observan en una pantalla cómo se desarrolla un evento en una biblioteca están percibiendo una interacción social que aunque sea de naturaleza imaginaria se corresponde con elementos de la vida real. Nos preguntamos

si esa representación opera con imágenes que ya tenemos forjadas en nuestra mente, Existen numerosas definiciones de estereotipo pero seleccionamos en primer lugar las de Baron y Byrne (2005) "creencias referidas a características o rasgos compartidos por miembros grupos sociales específicos".

Y en segundo lugar la de Fiske y otros (2002) "sería el componente cognitivo del prejuicio, creencias basadas en categorías acerca de un grupo social que además implica una carga afectiva evaluativa y una tendencia a comportarse."

Creemos en nuestro corpus conviven sólidas muestras de estereotipos en tanto generalizaciones que permiten una rápida identificación y también refulgen verdaderas innovaciones en cuanto a la representación fílmica del bibliotecario y su universo laboral.

Por eso sostenemos en nuestra hipótesis: que más allá de estereotipos y epifanías, la biblioteca es el aleph que permite el encuentro entre lo más alto de la cultura y el género policial como emblema de la corriente principal de Hollywood.

Nos interesa trabajar con categorías fílmicas como las de Aumont (1999), en donde se toma la teoría de la percepción y explica la recepción del film por parte del espectador, es decir, como el director configura imágenes que influyan en el espectador procurando la obtención de angustias.

También nos interesa asociar sociológicamente la construcción de la biblioteca a la idea de un espacio físico cerrado, un ámbito sacralizado, un templo del saber. Es decir, un espacio alejado de la vida. Detrás de ello está la oposición, presente en toda la cultura occidental, entre naturaleza y cultura, vida y razón. Un espacio que ahora es puesto en tensión frente a la cultura tecnológica y en el cual surgen nuevas posibilidades (Brocman, 1996).

La biblioteca como espacio social de saber

A menudo se considera que el espacio en el que se desarrolla la trama de una novela, cuento, obra de teatro o cine, son meros escenarios en los que el autor ubica a sus personajes para que interioricen a su audiencia de lo que está ocurriendo. Los autores emplean estos espacios para seducir a la audiencia y/o convertirlos en testigos de los hechos, e incluso se inventan esos espacios con la finalidad de que la audiencia visualice determinadas ambientes que transgreden la realidad por medio de la fantasía. Es más, a veces los espacios pueden formar parte de la trama de la obra como un personaje más.

El espacio es un recurso que emplean los autores para suplir en la audiencia esa falta de ideas preestablecidas que a veces se necesita para ahondar en las historias; lugares que ven y sienten todo se convierten en ocasiones en el arma de un personaje para escapar y cambiar el rumbo de su vida, por lo tanto, observamos una subordinación entre espacio y personaje. Sin embargo, ese espacio puede actuar como condicionante de la conducta de un personaje. Entonces, la descripción de un espacio se establece de forma tácita en la mente de la audiencia.

Vivimos en un entorno en que estamos habituados en el uso continuo de imágenes. Podemos definir a la imagen como una representación mental de algo que percibe los sentidos. De acuerdo a esto, podríamos decir que la biblioteca es un espacio casi sin límites en la que encontramos documentos de diversas temáticas que constituye la memoria de la humanidad.

Es ese espacio en el que las personas se refugian durante una investigación, de ahí que constituye un escenario perfecto para desarrollar variadas tramas policiales: el lugar en el que los protagonistas intentarán encontrar pistas en los documentos, rastrear información del pasado y/o actual y establecer patrones de conducta de un posible asesino. La biblioteca como espacio social del saber, entonces, se caracteriza por la lectura, la memoria y las experiencias de cada lector.

La biblioteca en la narrativa cinematográfica

La biblioteca ocupa un lugar importante en la actividad literaria y cinematográfica, ambas actividades reflejan la realidad social y las bibliotecas participan de la misma, de ahí que no resulte extraño que se filmen varias secuencias de una película en una biblioteca, reflejando la importancia de contar con los materiales necesarios para realizar una investigación. Por lo tanto, su representación se inscribe en contextos de la investigación policial, la necesidad de contar con información valiosa para alcanzar la verdad. De ahí que los centros de documentación y archivos se vinculan con espacios en los que los personajes tratan de aclarar un enigma. En estos casos la búsqueda documental se realiza de forma retrospectiva con la finalidad de conocer y reconstruir un hecho que sucedió en un pasado próximo.

En estas ficciones el protagonista busca información histórica, jurídica tanto en libros antiguos como en diarios de época, que le permiten no sólo avanzar en su investigación sino también llegar a descubrir pistas que lo acercan a la verdad.

El procedimiento que los investigadores utilizan tiene cierto paralelismo con el método del trabajo científico, se parte de una hipótesis que se fundamenta en una línea y un método de investigación. A medida que avanza en su investigación el protagonista recauda una serie de pruebas que confirman o no su hipótesis inicial. Es así como el detective, periodista o agente secreto, busca las fuentes de información más relevantes en el menor tiempo posible.

Amorós (1982) comenta que:

“La novela policíaca tiene un carácter fuertemente cerebral. Significa la resolución de un problema, casi de un crucigrama (...) esta novela narra la misma historia que la de aventuras., pero en sentido inverso: sigue el orden del descubrimiento, como una arquitectura piramidal. Se inventa continuamente nuevas reglas. Tiende, antes que nada, a satisfacer la inteligencia. Se aleja así de la novela para acercarse cada vez más a la matemática. Tiene por objeto demostrar, no mostrar”¹.

La aparición de las bibliotecas en la narrativa contemporánea se perfila llena de ternuras y temores, tal como lo expresa Solano (1996), tal que en pocas ocasiones tiene un papel relevante, o quizá el mismo aparezca desdibujado, ya que es en ella en dónde el personaje principal accede a la información que necesita para descubrir una pista que lo llevará, finalmente, a entender lo que ocurrió en el escenario en que se perpetró un crimen. Finalmente, este autor enfatiza que las bibliotecas constituyen un espacio o lugar que no precisan de mayor descripción para que un lector o aquel que está mirando una película la reconozca de inmediato.

Casetti (1994) en su obra “Teorías del cine” considera que “el séptimo arte no realiza una representación de la realidad, sino una representación de la imagen que una sociedad tiene de esa realidad”.

En los últimos años se han realizado diversos estudios que analizan como el cine ve a las bibliotecas y a los bibliotecarios; cuál es el imaginario que los representa. Más allá de la figura del bibliotecario que en muchas películas se perfila como la mujer mayor, soltera, malhumorada, de lentes, aburrida, estricta y de cabello recogido, zapatos cómodos y vestimenta conservadora o el hombre de vestimenta conservadora, anteojos, muy conservador, poco predispuesto al diálogo, según contadas excepciones, nos interesa también poner énfasis en la biblioteca en sí como espacio en el que se desarrolla la investigación o parte de ella. Si bien en muchos films solo

¹p. 129.

hay una o dos escenas en las bibliotecas que terminan siendo significativas para la trama, en otras, en cambio, la biblioteca cobra un gran protagonismo,

La primera aparición de la biblioteca y de sus profesionales en el cine fue en el film "The librarian" que se rodó en 1912 y cuya protagonista fue la actriz Mary Fuller. En el período de las películas mudas, comentan Tevis y Tevis (2005), el cine se enfocaba en realizar una crítica de los problemas sociales de la época. En "A wife of trial" la bibliotecaria Phyllis Narcissa Braithway se desempeña en una biblioteca escolar cobrando un salario paupérrimo, que no le permite acceder a alcanzar su sueño. En la misma línea se encuentra "The blot" en la que Amelia, una bibliotecaria que no puede llevar una vida digna el sueldo magro que perciben tanto ella como su padre, docente universitario, por su trabajo. En ambas películas se presenta en las bibliotecarias un fuerte compromiso.

El cine también muestra el rol social y cultural de la biblioteca en la comunidad como en "Storm Center" de 1956 en la que Bette Davis interpreta a una bibliotecaria a quien le indican que debe retirar de las estanterías los libros que hablan sobre el comunismo y resuelve no acatar este pedido ya que no quiere ejercer la censura en su biblioteca.

Guillermo de Baskerville, junto con su discípulo, trata de investigar en "El nombre de la rosa" (1986), una serie de asesinatos asociados a una biblioteca que alberga los manuscritos más famosos de la época. Esta trama imbrica la mitología sobre el saber de los monasterios medievales con las raíces de la investigación policial clásica. Homenaje explícito a Borges y su cuento "La biblioteca de Babel", las palabras del monje Jorge Burgos lo refieren: "la biblioteca es un gran laberinto, signo del laberinto del mundo, cuando entras en él no sabes si saldrás". La biblioteca se configura como un espacio infinito en donde cada libro remite a otro libro y así sucesivamente. En un giro notable la biblioteca adquiere un carácter metafísico y el bibliotecario muda en una suerte de guardián. La biblioteca se convierte aquí no en una estancia del saber, sino en un lugar reservado al secreto, un lugar que nadie puede vulnerar y al que tampoco se puede acceder sin peligro de muerte.

De igual manera en "The shawshank redeption" se representa la biblioteca de una prisión en la que un banquero condenado a cadena perpetua por el asesinato de su mujer, consigue una asignación anual del Senado de Estados Unidos para convertir un almacén de libros en una biblioteca.

Como podemos observar la biblioteca estuvo presente en el cine casi desde sus orígenes por eso nos interesa analizar el papel que desempeña la biblioteca en los thrillers.

El thriller como género

Este género se caracteriza por apelar a una determinada emoción: la angustia que le provoca al espectador la intriga de la trama, que hace que fije su mirada en los acontecimientos.

El thriller también es popularmente conocido bajo el nombre genérico de suspenso, sin embargo, de acuerdo con las denominaciones y las formas de clasificar elaboradas por la teoría del cine, el suspenso es un recurso expresivo o dramático, no un género, que puede ser utilizado como elemento principal y conductor de la estructura del thriller o cualquier otro género cinematográfico. El thriller crea un clima angustiante de tensión, incertidumbre y expectativa, en el cual el espectador posee más información que el protagonista, pero aún así ignora el desenlace.

Los elementos narrativos sobre los que se fundamenta la singularidad de este género, pueden resumirse en: la intriga, la manipulación de la información, la oscilación de la atención del espectador, el crimen como punto fundamental del conflicto, y uno o más personajes sobre los cuales recaiga algún tipo de duda, según Rubín (2003)

Estas características narrativas se relacionan con imágenes con cierta carga violenta, en la mayoría de los films de este género, que es decisiva o con información determinante para el desarrollo de los actos, a lo que se suman puestas en escena con elementos de tensión y un montaje expresivo que provocarán emociones incalculables que, como decía Truffaut (1974), nunca serán corrientes. Algunos thrillers involucran la acción para resolver los conflictos, pero otros utilizan recursos psicológicos para ello; en ambos los límites entre bien y mal pueden borrarse creando confusiones y angustias tanto en los personajes como en el espectador.

El thriller hereda de la literatura policíaca y de misterio sus influencias narrativas y estilísticas, como por ejemplo de las contribuciones al género de Edgar Allan Poe en sus enigmáticas Narraciones Extraordinarias, o Sir Arthur Conan Doyle, maestro del género con su obsesivo Sherlock Holmes.

Es importante mencionar que el thriller hollywoodense a partir de los 50's retomó algunas influencias generadas a partir del film noir o cine negro –movimiento popularizado alrededor de los años cuarenta en Estados Unidos y a su vez

influenciado por el expresionismo alemán (Morales Vargas, 1995)–, y también, de los llamados cine criminal, policíaco y de detectives –formas igualmente populares en los años treinta, debido a la necesidad del pueblo de escapar de los horrores que le proporcionaba la Gran Depresión y de ver las desgracias propias corporizadas por los personajes en pantalla (Barbachano, 1991).

Ciertamente, ambas influencias le transfieren al thriller el recurso de la construcción de tramas complejas y enmarañadas que relegan sus acciones a intrépidos y astutos héroes que, gracias a la construcción de una empatía e identificación a base del bueno que lucha contra las fuerzas latentes de los antagonistas malvados, nos hace ponernos de su lado y nos expresa la importancia de su proeza. El thriller pretende mantener el sentimiento de estrés al máximo y generar ciertos efectos estéticos y éticos mediante antagonismos que oprimen la voluntad y deseo del protagonista, que despiertan emociones que nos mantienen al borde del abismo.

Las bibliotecas en los thriller

Seleccionamos un corpus que abarca distintos períodos del cine de género. Las películas escogidas parten del cine clásico hollywoodense y llegan hasta los intentos más remozados para dotar de vitalidad al género.

En el cine clásico, “Ciudadano Kane” (1941) presenta la biblioteca privada Thatcher, cuyo archivo encierra datos inéditos del protagonista. Secreto, saber, y reducto privilegiado se hallan presentes en la esfera pública y privada de esta trama.

Charly, la protagonista de “La sombra de una duda” del director Hitchcock (1943) obtiene en los periódicos de la biblioteca pública datos precisos sobre el pasado criminal de su tío.

El cine clásico tiende a presentar el espacio bibliotecario de un modo ascético. Así, aparecen elementos estereotipados que involucran decorados o se resaltan situaciones en las que el personal que ordena libros manda silencio.

Debemos aguardar los años setenta para enfrentar un giro en la estética de los directores norteamericanos. En “Todos los hombres del presidente” (1976), la película de Alan Pakula que relata la investigación periodística del famoso escándalo Watergate que obligó a Richard Nixon a dimitir como presidente de Estados Unidos, la biblioteca aparece como un lugar perfecto para investigar cualquier evento, desde grandes tramas políticas hasta cuestiones más personales. Ejemplo de lo primero son las espectaculares tomas de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

“Seven” (1996) representa otra vuelta de tuerca en la representación de la biblioteca. Aquí se configura una imagen inquietante: los libros entrañan saber y control social. El detective encarnado por Morgan Freeman revela que la lectura de clásicos como “La divina comedia” o “Los cuentos de Canterbury” connotan una serie alarmante: existe un registro singular de libros. El FBI dispone de un registro de libros prohibidos que prestados alternativamente no ofrecen mayores problemas, pero que si se retiran libros próximos detectan un patrón para investigar a una persona. Este sistema ideado por Edgar Hoover, es retratado en “Edgar” (2011), donde se presenta el diseño de un sistema de catálogo de tarjetas realizado por el director del FBI que posibilita la persecución ideológica.

En “Mercury rising” (1998), Bruce Willis, el protagonista, concurre a una biblioteca pública y es asistido por una bibliotecaria para acceder a bases de datos y enviar correos electrónicos, descubriendo así claves que le permiten vislumbrar el origen de los crímenes perpetrados.

Otra película en la cual se recurre a la biblioteca para resolver un crimen es “Zodiac” (2007), de David Fincher, basada en eventos verdaderos de un asesino en serie que tuvo lugar en el área de la bahía de San Francisco a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Aunque no se presenta ningún bibliotecario en esta película, y no hay escenas en una biblioteca en pantalla, esta película incluye varias escenas que destacan la importancia de los libros de la biblioteca en la resolución de un crimen. Un dibujante del periódico continúa buscando pistas sobre el asesino del zodiaco, incluso cuando otros se dieron por vencidos. Cuando ya pasaron casi tres cuartas partes de la película, el dibujante visita a un reportero despedido que lo interpela por haber ido a la biblioteca. La visita a la biblioteca es trascendente, ya que permite acceder a dos libros que son fundamentales para resolver el enigma de la trama.

“Hannibal” (2001) nos acerca a una figura estelar de la cultura de masas: nos presenta al doctor Lecter disfrutando de una existencia plácida en Florencia y devenido en el conservador titular de la biblioteca Capponi. La biblioteca se presenta como una vivienda normal, dotada de un extraño refinamiento con un piano, bustos, cuadros y esculturas, El doctor Lecter deslumbra más por sus conocimientos de clásicos como “La divina comedia” que por sus saberes sobre biblioteconomía. Pulverizando cualquier estereotipo o canon, aquí se transforma el templo del saber en un espacio ritual para un sádico homicidio. Así, el bibliotecario se revela como un monstruo voraz que consume a los incautos usuarios.

Queremos finalizar mencionando a *La chica del dragón tatuado* (2011), también dirigida por Fincher, que no tiene bibliotecarios ni bibliotecas pero sí una usuaria avezada. Su protagonista, la hacker Lisbeth sería una bibliotecaria excelente si se lo propusiera. Investiga mucho en Google y Wikipedia, como una usuaria bien formada, para lo cual emplea las técnicas de investigación clásicas de operadores booleanos y palabras clave en medio de sus cadenas de búsqueda y consultas.

Conclusiones

De las esquemáticas representaciones que mostraban impertérritos bibliotecarios atendiendo al público a las representaciones modernas que despliegan renovaciones formales, la biblioteca y los bibliotecarios mutan, cambian de piel, preservan la cultura libresca pero se adaptan a la heterogénea avalancha que propone la modernidad. Creemos que en este breve recorrido que hemos realizado el mundo del cine adopta o demuele estereotipos, pero siempre preservando la imagen de un espacio cotidiano de estancia, vínculo y acceso a la cultura. Es decir, un espacio comunitario que cobija y ofrece un refugio: porque en palabras de Borges (1981) “quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana - la única - está por extinguirse y que la biblioteca perdurará, iluminada, solitaria, infinita, incorruptible, secreta”.

Referencias bibliográficas

- Amorós, A. (1982). *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid: Cátedra.
- Aumont, J. (1999) *Estética del cine: espacio fílmico, montaje, narración, lenguaje*. Buenos Aires : Paidós.
- Barbachano Ponce, Miguel (1991). *El cine mundial en tiempos de guerra, 1930 – 1945*. México: Trillas.
- Baron, R. y Byrne, D. (1998). *Psicología social*. Madrid: Prentice Hall.
- Borges, J. L. (1981). *Ficciones*. Madrid : Alianza Editorial.
- Brocman, J. (1996). *La tercera cultura: Más allá de la revolución científica*. Barcelona: Tusquets.
- Casetti, F. (1994). *Teorías del cine*. Madrid: Cátedra. (Signo e Imagen).
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878-902. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.878>
- Morales Vargas, H. (1995). Los géneros clásicos del cine de Hollywood. *Comunicación*, 8 (17) no. 2, diciembre.

Rubin, Martin (1999). Thrillers. Cambridge: Cambridge University Press.

Solano, F. (1996). La biblioteca en la narrativa. Una imagen oculta en el espacio.

Educación y Biblioteca, 74. Recuperado de

https://gedos.usal.es/jspui/bitstream/10366/113296/1/EB08_N074_P8-25.pdf

Tevis, R.; Tevis, B. (2005). The image of librarians in cinema, 1917-1999. Jefferson; North Carolina; London: MacFarland & Company

Truffaut, F. (1974). El cine según Hitchcock. Madrid : Alianza Editorial.